

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
II

MURCIA 1996

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla Por <i>M^a Isabel Urueña Gómez</i> y <i>M^a Luisa Precioso Arévalo</i>	9
Los nombres de Deméter Por <i>M. E. Nicolás Pérez</i>	21
La <i>GENS RVBELLIA</i> . A propósito de una inscripción «perdida» del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia) Por <i>Rafael González Fernández</i>	25
Representación histórica del Nacimiento de Jesús. Origen, tradición y realidad Por <i>R. M. Gil Reina</i>	35
La milicia general, la monarquía, la guerra y el individuo Por <i>J. J. Ruiz Ibáñez</i>	43
El ritual funerario como expresión de condición religiosa y socioeconómica entre los siglos XVI–XVIII: Por <i>B. Mas Belén</i>	49
La Calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia Por <i>M. A. Hidalgo García</i>	61
El estado corporativo: Italia, una sociedad en crisis Por <i>J. Visedo Muñoz</i>	67
Moral, Moralina y cine Por <i>Daniel Narváez Torregrosa</i>	73
MAESTROS DE LA HISTORIA	
A. J. Toynbee y su teoría sobre la historia universal Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	87
ENTREVISTA A DON J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	93

TESTIMONIOS

La figura de Isaiah Berlin	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

La biblioteca del medievalista	105
--------------------------------------	-----

DIDÁCTICA

El alumnado y los nuevos planes de estudio en la Universidad de Murcia	109
--	-----

Cómo enseñar historia a finales del siglo XIX en España. El epistolario de I. Ramón Miró Por José Antonio Molina Gómez	111
---	-----

Material didáctico para la Historia en la Bullas del siglo XIX Por Jorge A. Eiroa Rodríguez	115
--	-----

BIBLIOGRAFÍA PARA LA HISTORIA DE MURCIA

Bibliografía sobre la Prehistoria Reciente de la Región de Murcia (hasta 1995) Por J. Lomba Maurandi	121
---	-----

NOTICIARIO	137
------------------	-----

RECENSIONES	145
-------------------	-----

LA PERVIVENCIA DEL ASENTAMIENTO HUMANO EN LA ZONA DE JUMILLA

M^a ISABEL URUEÑA GÓMEZ
M^a LUISA PRECIOSO ARÉVALO

¿Qué lleva al hombre a ocupar determinados lugares de habitación y a mantenerlos hasta fechas recientes, mientras otros son abandonados u ocupados sólo esporádicamente?

Con ánimo de dar respuesta a esta pregunta surge el presente trabajo en el que mostramos una visión aproximada de la ocupación humana en Jumilla, todo ello a través de los materiales depositados en el Museo Municipal «Jerónimo Molina» de la localidad, fruto principalmente de prospecciones selectivas¹ así como de algunas excavaciones clandestinas. Por tanto, las conclusiones obtenidas quedan sujetas a revisión, ya que posteriores excavaciones o hallazgos casuales podrían aportar nuevos datos.

1. Localización y medio físico

En el extremo NE de la Región de Murcia se encuentra el término municipal de Jumilla, el segundo más grande de España², con una altitud media que oscila entre los 200-600 m. Integra el denominado Altiplano Jumilla-Yecla y está dotado de relieves importantes, entre los que destacan en el NW cumbres escarpadas y grandes pendientes como la Sierra de los Gavilanes, la Cingla y la Sierra del Buey, en contraste con el W donde predominan los macizos montañosos como la Sierra de las Cabras, Sierra del Molar,... en los que se forman valles que surcan el término en todas direcciones con multitud de ramblas y ramblizos, ya que en la actualidad no existen cursos de agua permanentes (fig. 1). Los suelos dominantes se sitúan sobre materiales calizos con una capa de humus poco desarrollada, su permeabilidad no es elevada y el pH está cercano a 8 mientras el clima del área es mediterráneo continental, lo que hace que este territorio sea especialmente favorable para los cultivos de secano. Constituye además, una zona de tránsito entre la Meseta, Andalucía y Levante uniendo el valle del Vinalopó con la Meseta y la Región Valenciana con Andalucía Oriental.

¹ El término de Jumilla es bien conocido desde el punto de vista arqueológico, ya que ha sido ampliamente prospectado por D. Jerónimo Molina García, quedando plasmada su labor en la publicación de la carta arqueológica de Jumilla y su addenda. MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia. 1973. MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. *Carta arqueológica de Jumilla*. Addenda 1973-1990. Murcia. 1991.

² Mapa Topográfico Nacional, hojas 844, 869, 870, 891, 892.

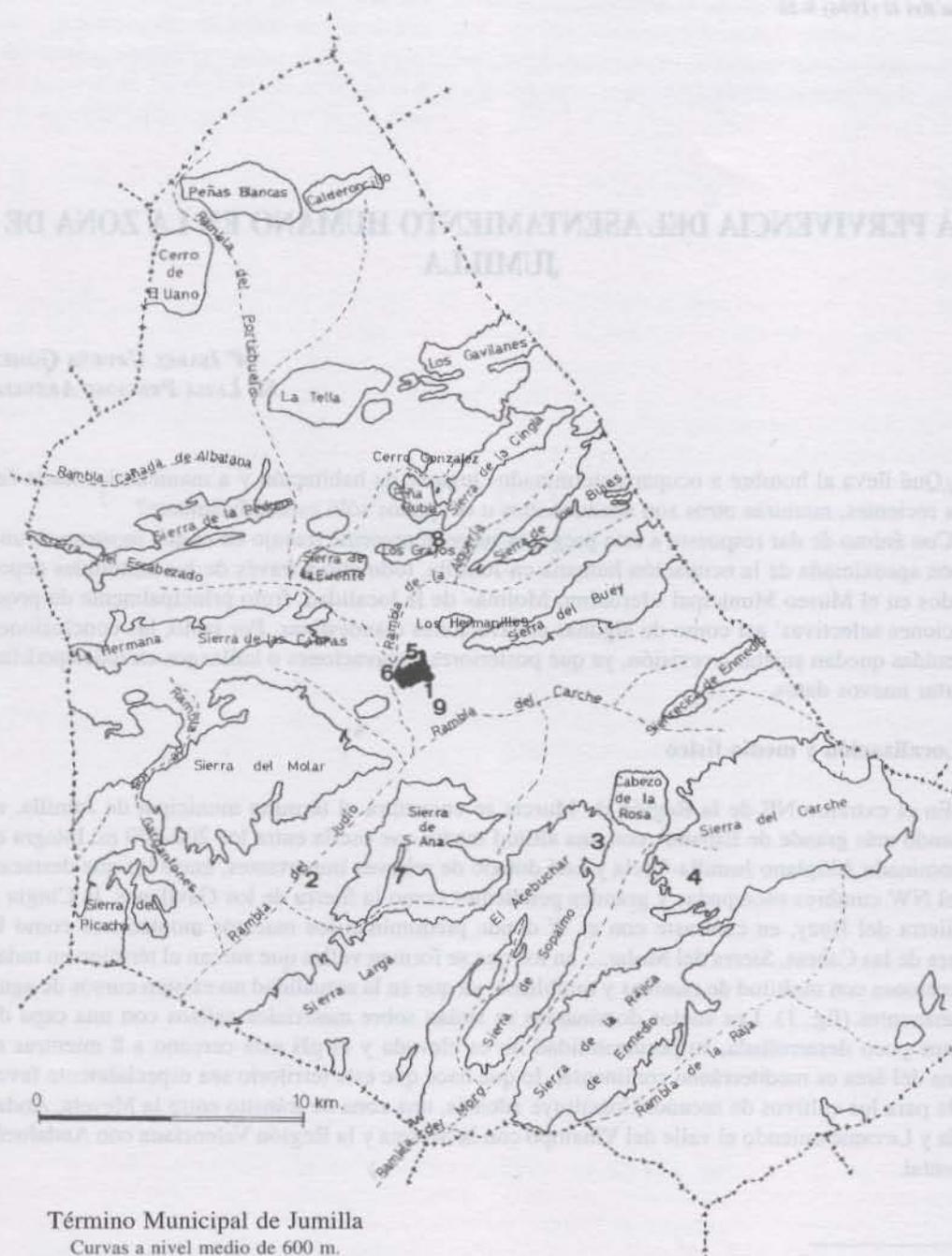


FIGURA 1. Ubicación de yacimientos. Sobre mapa de M.C. Molina y J. Molina.

1. La Borracha; 2. Casa del Cura; 3. Casa del Gato; 4. Castillicos del Salero; 5. El Castillo; 6. Corral de los Patos; 7. Huerta de la Buitrera; 8. El Peliciego; El Prado; 10. Santa María del Rabal.

2. Asentamientos de ocupación permanente

A continuación exponemos la relación de yacimientos que presentan una ocupación más prolongada a lo largo de los siglos en el área de estudio.

1) **La Borracha**³: Se localiza al S. del Cerro del Castillo, en un llano fértil y bien comunicado (fig. 3, nº 5-9).

2) **Casa del Cura**⁴: Ubicado en llano en el paraje de La Fuente del Peral, próximo a la Cañada del Judío así como a fuentes y ramblas de menor entidad. Esto hace de él un lugar bien comunicado, fértil y apto para la agricultura (fig. 3, nº 13-14).

3) **Casa del Gato**⁵: Sita en la Solana de Sopalmo dominando una llanura poco irrigada pero bien comunicada, ya que cercana a ella discurre la Cañada del Ganado de Madrid, lugar de tránsito que une esta zona con la Meseta. (fig. 4, nº 20-22).

4) **Castillicos del Salero**⁶: Situado en el Salero de la Rosa, en las estribaciones de la Sierra del Carche, sobre una loma del mismo nombre paralela a la Rambla del Barranco de San Cristóbal. En su falda NW nace un manantial.

5) **Castillo**⁷: Ubicado en el cerro que lleva su nombre a una cota de 625 m y coronado por una fortaleza de época medieval, su situación estratégica le permite dominar un amplio territorio. Al cerro lo bordea por el N. la Rambla de la Alquería, que se une por el W a la Rambla de las Salinas formando una de los cursos de agua más importantes de la zona (antiguo río Juá). Unido esto a su fácil defensa hacen de él el lugar de asentamiento más continuo de la zona (fig. 2, nº 1-9).

6) **Corral de los Patos**⁸: En la falda W del cerro del Castillo, en el actual casco antiguo de Jumilla y frente a la Iglesia de Santa María del Rabal. Discurre cercana la confluencia de las ramblas de La Alquería y Las Salinas. Hasta este siglo se ha abastecido con aguas procedentes del Cerco (Fuente Principal de la villa) un lavadero público existente en el lugar (fig. 3, nº 10-12).

7) **Huerta de la Buitrera**⁹: Situada en la ladera S de la Sierra de Santa Ana. Zona muy fértil, dotada de fuentes y próxima a ramblizos de escasa entidad que confluyen en la Rambla de Los Alamos (fig. 4, nº 19).

8) **El Peliciego**¹⁰: Localizado en el Barranco de la Cueva (Solana de la Alquería), con importantes restos pictóricos representativos de la pintura levantina naturalista. Lugar estratégico que le permite dominar una amplio llano muy fértil (fig. 5, nº 1-10).

9) **El Prado**¹¹: Se sitúa en el llano formado por la Sierra de Santa Ana y el Cerro del Castillo. En él concurren las aguas de escorrentía procedentes del Cabezo de la Rosa, Sierra del Carche y Sierra del Buey (fig. 4, nº 1-15).

10) **Santa María del Rabal**: Sita en el casco antiguo de Jumilla, frente al **Corral de los Patos**, lo que nos lleva a pensar que podría tratarse de un mismo asentamiento¹² (fig. 5, nº 11-18).

3 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1991. Op. cit. pp. 45-47.

4 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. pp. 55-56.

5 Yacimiento recogido en la próxima ampliación de la Carta arqueológica de Jumilla que preparan Emiliano Hernández y Cayetano Herrero.

6 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. pp. 81-83.

7 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. pp. 83-84.

8 Yacimiento descubierto por Cayetano Herrero (Subdirector del Museo Municipal Jerónimo Molina) a quien agradecemos la información; se publicará en la citada ampliación de la Carta arqueológica.

9 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. pp. 67-69.

10 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. pp. 156-160.

11 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. pp. 174-176.

12 Los materiales proceden de una excavación realizada en 1990. PONCE, J. y PUJANTE, A. «Excavaciones en Santa María del Rabal (Jumilla)», *Memorias de Arqueología* 5. En prensa.

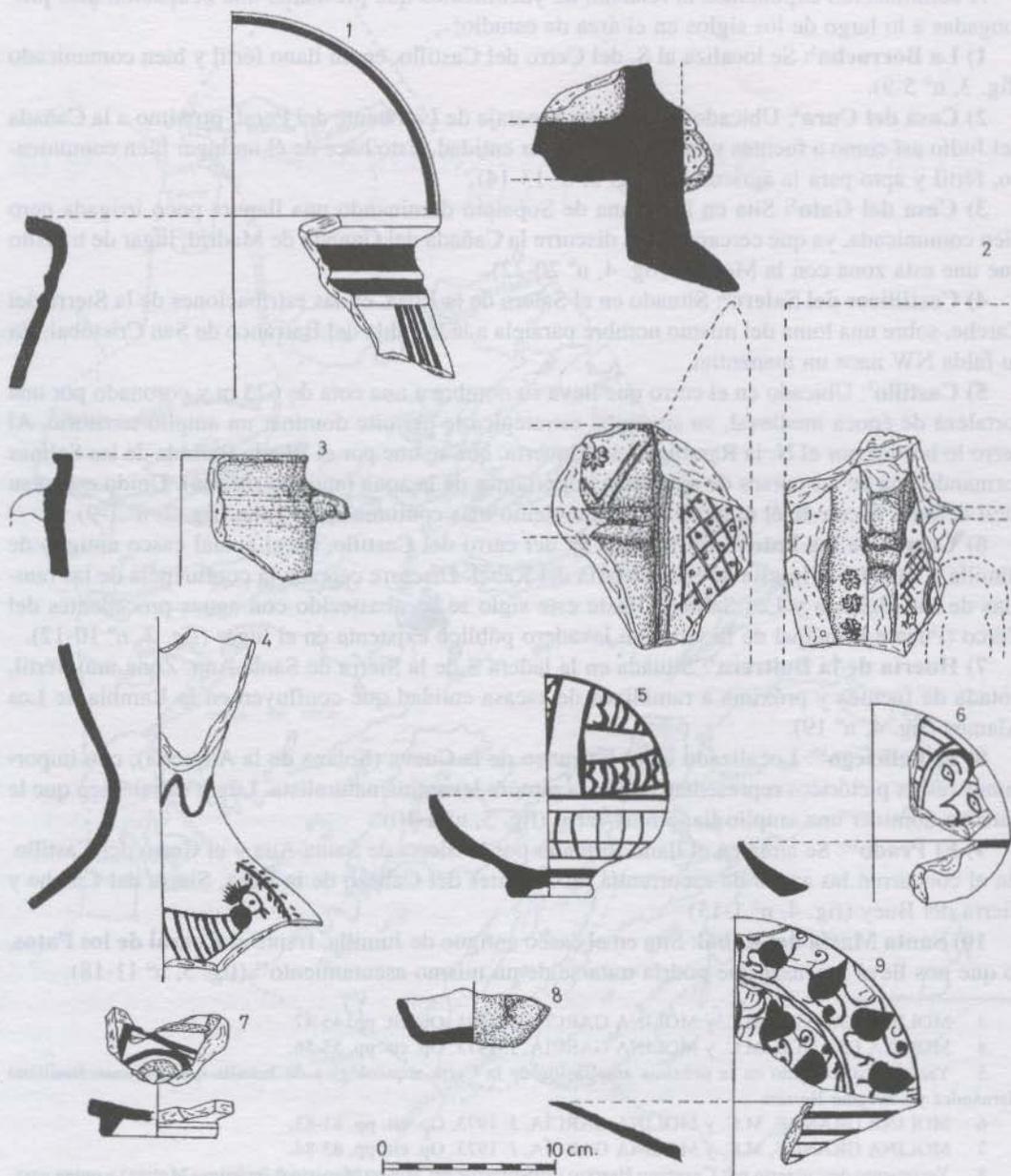


FIGURA 2

Castillo: 1. Kálhatos; 2. Reposadero; 3. Marmita; 4. Jarra; 5-6. Cuenco; 7. Plato; 8. Candil; 9. Plato.

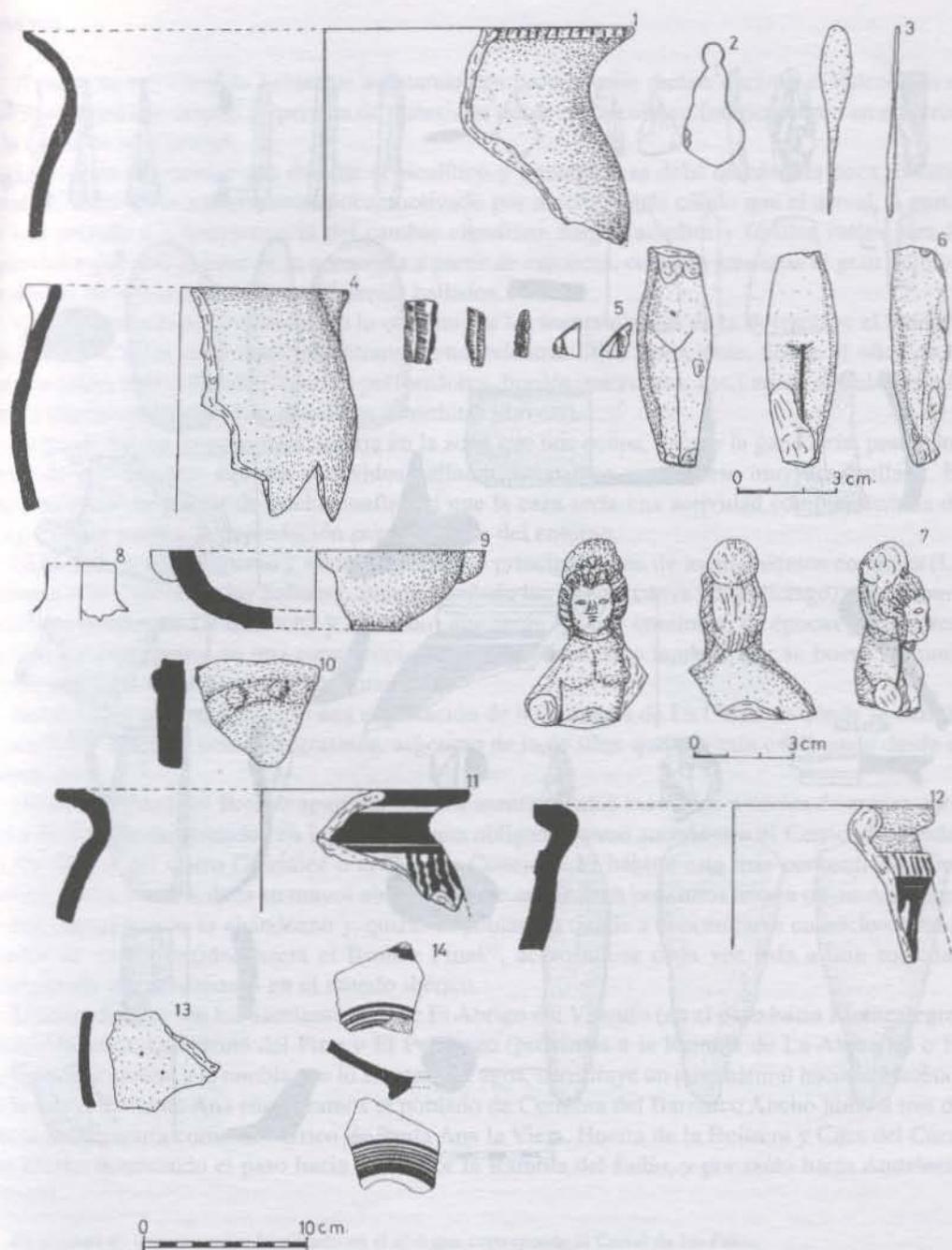


FIGURA 3

Portichuelo: 1. Phitoi; 2. Idolillo; 3. Punta de flecha; 4. Cuenco. La Borracha: 5. Puntas; 6-7. Terracotas; 8. Vidrio; 9. Cuenco de mármol. Corral de los Patos: 10. Cerámica con decoración excisa; 11. Kálhatos; 12. Tinaja. Casa del Cura: 13. Cerámica a mano; 14. Plato ibérico.

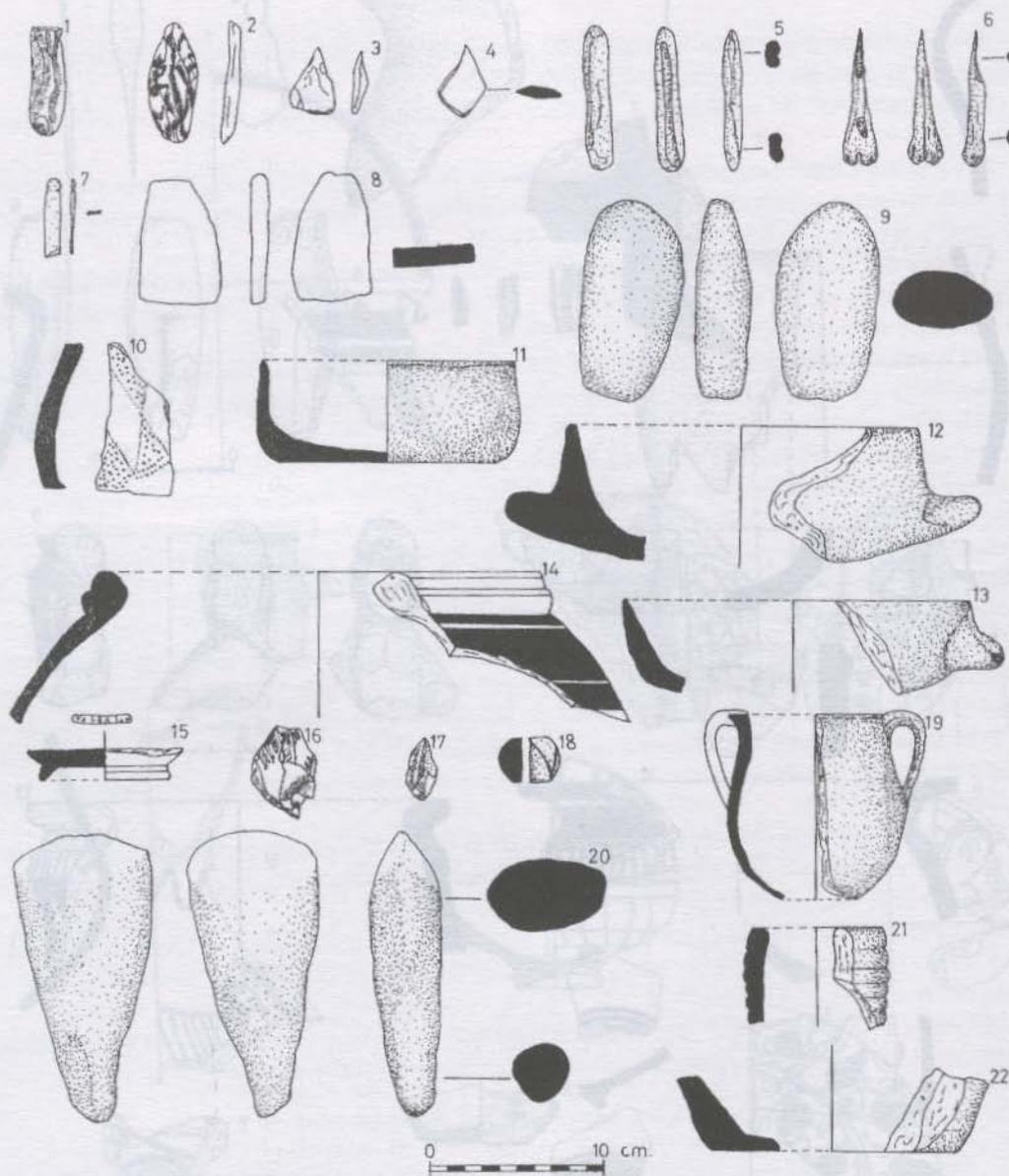


FIGURA 4

El Prado: 1. Cuchillo; 2-3. Puntas de flecha; 4. Lasca; 5-6. Punzones; 7. Alfiler; 8. Alisador; 9. Hacha; 10. Cerámica incisa; 11-12-13. Cerámica a mano; 14. Dolia; 15. Plato con sigillum. *Santa Ana la Vieja:* 16. lasca; 17. Punta de flecha; 18. Fusayola. *Huerta de la Buitrera:* 19. Ollita. *Casa del Gato:* 20. Hacha; 21. Cuello de jarro; 22. Vasija de almacenamiento.

Análisis

Aunque no sea correcto hablar de asentamientos propiamente dichos durante el Paleolítico si que se constata una amplia dispersión de materiales desde el Paleolítico Inferior, como en el Cerco o la Loma de las Gateras.

La escasez de yacimientos durante el Neolítico y Eneolítico se debe quizás a la poca rentabilidad del suelo de la zona en esta época, motivado por un clima más cálido que el actual. A partir de este período y a consecuencia del cambio climático, surgen amplios y fértiles valles para la agricultura que será la base de la economía a partir de entonces, como lo atestigua el gran número de dientes de hoz o molinos para el cereal hallados.

Claro exponente de este momento lo constituyen los asentamientos de la Borracha y el Prado¹³. Atendiéndonos a los materiales encontramos una industria lítica floreciente, donde el sílex es la materia prima más utilizada (láminas, perforadores, buriles, microlitos, etc.) unido al trabajo de la piedra (hachas pulimentadas, afiladeras o hachitas votivas).

Se puede hablar de economía agraria en la zona que nos ocupa, ya que la ganadería, pese a los restos de ovi-cápridos, équidos y bóvidos hallados, no parece encontrarse muy desarrollada. El alto porcentaje de puntas de flecha confirman que la caza sería una actividad complementaria de la agricultura junto a la depredación por extensión del entorno.

El hábitat es muy disperso y escaso, tratándose principalmente de asentamientos en altura (La Calesica o El Cabezo de las Salinas), aunque también los hay en cueva (El Peliciego) y en llanura (como los citados de La Borracha y El Prado) que serán los que continúen en épocas posteriores, no sólo por encontrarse en una zona propicia para el cultivo, sino también por su buena comunicación y el fácil abastecimiento de agua.

Debió haber en éste momento una explotación de las canteras de La Celia, de dónde se extraía la *jumillita*¹⁴ utilizada como desgrasante, así como de la de sílex que se venía explotando desde el Paleolítico.

Durante la Edad del Bronce aparecen nuevos asentamientos asociados a cerros de escasa entidad y fácil defensa, ubicados en lugares de paso obligado, como sucede con el Cerrico Redondo, los Castillicos del Cerro González o el Cerrico Conejero. El hábitat está más concentrado y los núcleos poblacionales, dada su mayor abundancia, se encuentran próximos unos a otros. A lo largo de ésta etapa algunos se abandonan y, quizás la población tiende a concentrarse en núcleos planificados de mayor entidad hacia el Bronce Final¹⁵, acercándose cada vez más a una sociedad jerarquizada que cristalizará en el mundo ibérico.

Muestra de esto son los asentamientos de El Abrigo del Vínculo (en el paso hacia Montealegre-Yecla-Alicante), La Fuente del Pino y El Peliciego (próximos a la Rambla de La Alquería) o El Portichuelo (cercano a la rambla que lo abastece de agua, constituye un paso natural hacia la Meseta). En la Sierra de Santa Ana encontramos el poblado de Coimbra del Barranco Ancho junto a tres de menor envergadura como el Cerrico de Santa Ana la Vieja, Huerta de la Buitrera y Casa del Cura, este último dominando el paso hacia Cieza por la Rambla del Judío, y por tanto hacia Andalucía Oriental.

En el mapa nº 1 se encuentra localizado en el nº 6 que corresponde al Corral de los Patos.

13 En el Prado se realizarán entre 1935-38 excavaciones clandestinas. Sin que hasta 1956 se efectuara la primera prospección oficial. Serían las excavaciones llevadas a cabo por M. Walker y P. Lillo en las campañas de 1980 y 1983, las que proporcionarían más información sobre la ocupación del yacimiento.

14 Roca volcánica del grupo de las lamporitas propia de la zona de Jumilla.

15 MOLINA GONZÁLEZ, F. «Definición y sistematización del Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria* 43, 1986, pp. 159-226.

La antfésis de estos asentamientos en altura la encontramos en tres yacimientos que pervivirán en épocas posteriores: La Borracha y El Prado (ya descritos) que en éstos momentos del Bronce Final-Hierro Antiguo¹⁶ pueden depender para su defensa del poblado de El Castillo o más probablemente de Coimbra del Barranco Ancho, que se abastecerán de ellos. El tercer asentamiento sería el Corral de los Patos en la ladera SW del Cerro de El Castillo, seguramente como extensión de él.

Durante éste período se mantienen relaciones con el mundo oriental (griego y fenicio¹⁷) a juzgar por las cerámicas a mano, fibulas de doble resorte y al fragmento de alabastrón hallados en la necrópolis de Collado y Pinar de Santa Ana¹⁸.

Una de las características más importantes de este momento es sin duda la utilización del metal. Sin embargo se puede afirmar que Jumilla carece de explotaciones mineras, siendo inexistentes los minerales como el zinc, el estaño o el cobre¹⁹, por lo que la metalurgia parece poco desarrollada, ya que hasta ahora no se han documentado moldes de fundición ni escorias de metal, etc., debiendo suponer que los escasos vestigios que puedan existir proceden de importaciones, como por ejemplo el hacha de cubo con anillas aparecida el Pico del Maestre, claro ejemplo del Bronce Atlántico²⁰.

El mundo ibérico en esta zona está presente en todas sus fases, según se observa en los restos cerámicos, llegando en muchos casos a convivir con el mundo romano, como documentaron algunas de las excavaciones realizadas²¹.

El máximo exponente de la cultura ibérica en Jumilla es el poblado de Coimbra del Barranco Ancho, en el que se manifiesta la ocupación humana desde el Mesolítico²². Se trata de una población con marcado carácter guerrero, a juzgar por la abundancia de armas en sus tumbas masculinas. En torno a él aparecen otros poblados de menor entidad, casi todos en llanura, perdurando algunos de los altura que aparecían en el período precedente (El Peliciego), en su conjunto posiblemente vinculados a Coimbra. Mantienen una economía básicamente agropecuaria, como se deduce de los materiales, con un comercio floreciente atestiguado por las piezas áticas halladas en Coimbra y en El Castillo. Las salinas de la zona podrían estar en explotación en este momento.

Sabido es que la metalurgia del hierro irrumpe entonces, pero como se ha mencionado, la ausencia de metales en el área implica la existencia de un comercio capaz de cubrir las necesidades, ya que los hallazgos de piezas de hierro son muy numerosos.

Disponemos de abundantes datos sobre los ritos de incineración por las excavaciones de

16 En Jumilla, dada la peculiaridad de la zona como lugar de tránsito entre culturas, no existe una sistematización de la Edad del Bronce, ya que no se han realizado estudios y no es posible aplicar la de ninguna de las culturas limítrofes.

17 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. «Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce», *Trabajos de Prehistoria*, 43, 1986, pp. 9-42.

18 LÓPEZ PRECIOSO, F.J. «La primera Edad del Hierro en Albacete. El origen de la cultura Ibérica». *Cultural Albacete* 84, 1995, pp. 3-18.

19 «Existen vestigios de antiguas explotaciones de apatito y oligisto, en relación con rellenos filonianos en las jumillitas». Mapa Geológico de España, Jumilla, hoja 869, Madrid, 1981, p. 34.

20 Junto a las influencias de griegos y fenicios, hay que contar con las peninsulares; la Cultura de Cogotas I, la de las Motillas, el Argar, y el Bronce valenciano debieron de dejar huella en esta zona pese a no haber encontrado restos claros de ellas, que lo atestigüen hasta el momento.

21 Las excavaciones realizadas en el Camino del Pedregal, dan una estratigrafía precisa desde el hierro inicial hasta el abandono de la villa romana en el s.II d.C. HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; MUÑOZ TOMÁS, B.; URUEÑA GÓMEZ, M.I. «Excavaciones realizadas en el Camino del Pedregal. Campañas de 1991 y 1992», *Memorias de Arqueología*. En prensa.

22 PAGE DEL POZO, V. et alii, *Diez años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho*. Jumilla, Murcia, 1987, p. 12.

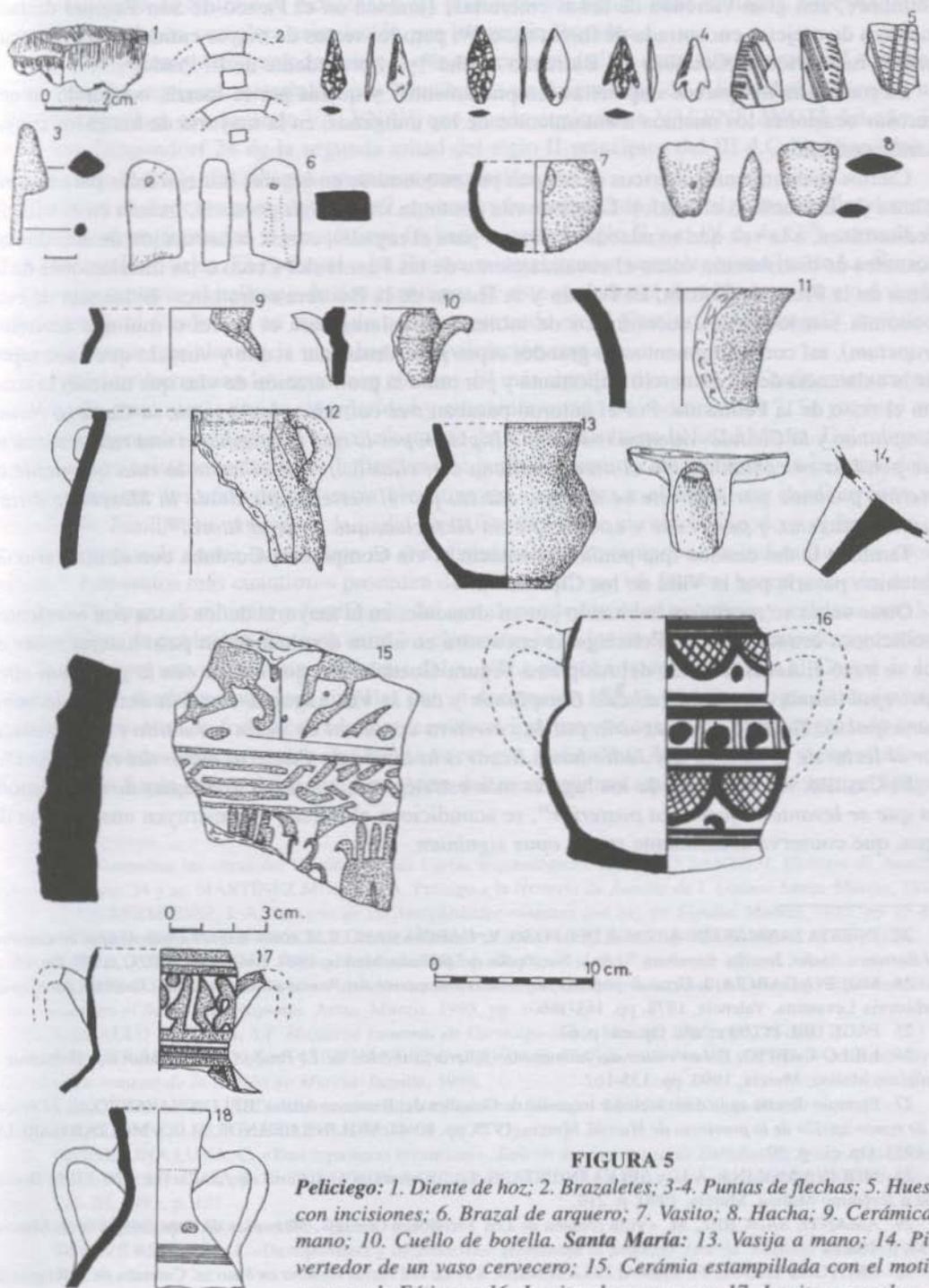


FIGURA 5

Peliciego: 1. Diente de hoz; 2. Brazaletes; 3-4. Puntas de flechas; 5. Huesos con incisiones; 6. Brazal de arquero; 7. Vasito; 8. Hacha; 9. Cerámica a mano; 10. Cuello de botella. *Santa María:* 13. Vasija a mano; 14. Pico vertedor de un vaso cervecero; 15. Cerámica estampillada con el motivo «manos de Fátima»; 16. Jarrita al manganeso; 17. Jarrita a cuerda seca parcial; 18. Jarra.

Coimbra²³, con gran variedad de urnas cinerarias. También en el Pasico de San Pascual destaca una urna de orejetas encontrada de forma casual²⁴, pero los restos de mayor entidad son los monumentos funerarios de Coimbra del Barranco Ancho²⁵ y el procedente de El Prado²⁶.

La romanización parece imponerse tempranamente²⁷ y quizás por la fuerza, ocupando en numerosas ocasiones los mismos asentamientos de los indígenas, en la mayoría de los casos conviviendo con ellos.

Ciertos asentamientos ibéricos se ocupan por encontrarse en lugares inmejorables para la agricultura (la Borracha o el Prado). La economía continúa siendo agropecuaria, basada en la trilogía mediterránea, a la vez que se adecúa el terreno para el regadío, con la construcción de acueductos y canales de distribución como el encauzamiento de las Fuente del Cerco o las instalaciones de la Loma de la Presa de Román, El Pontón y la Huerta de la Buitrera entre otros. Evidencia de esta economía son los restos encontrados de molinos circulares para el cereal o molinos aceiteros (*trapetum*), así como fragmentos de grandes olpes para almacenar aceite y vino, lo que hace suponer la existencia de un comercio importante y por tanto la proliferación de vías que unieran la zona con el resto de la Península. Por el entorno pasaban *tres calzadas: la Augusta, la Cartago Nova-Complutum y la Castulo-Valentia rodean el Altiplano, por lo que se originaría una red secundaria que pondría en comunicación el área jumillana con ellas (...). Por el norte la ruta que desde el interior, pasando por Albacete se dirige a Játiva; por el oeste la que desde la Meseta se dirige hasta Cartagena, y por el sur y este (...) la vía Heráclea, que sigue el litoral*²⁸.

También la del camino que ponía en contacto la vía Complutum-Corduba con el itinerario de Antonino pasaría por la Villa de los Cipreses²⁹.

Otras veces se continúan habitando por su situación, en la mayoría de los casos con excelentes condiciones estratégicas. El Peliciego se encuentra en altura dominando un paso natural sobre el que se trazó el *Actus* llamado del Altiplano-Segura-Guadalentín, que *enlaza con la gran ruta interior republicana, con la calzada de Complutum y con la Vía Augusta. Partiría desde el término municipal de Yecla (...) proseguiría por la carretera comarcal de Yecla a Jumilla (...). Continúa por el lecho de la rambla del Judío hasta llegar a la altura de Cieza, al curso del río Segura*³⁰.

El Castillo, sin duda uno de los lugares más estratégicos, *conserva arranques de muros sobre los que se levantó la fortaleza posterior*³¹, se acondiciona el terreno y construyen una cisterna de agua, que conserva actualmente restos *opus signinum*.

23 INIESTA SANMARTÍN, A.; PAGE DEL POZO, V.; GARCÍA CANO, J.M. *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho*. Jumilla. Sepultura 70 de la Necrópolis del poblado. Murcia, 1987. PAGE DEL POZO et alii. Op. cit.

24 MOLINA GARCÍA, J. *Urna de orejetas perforadas procedente del Pasico de San Pascual (Jumilla)*. Archivo de Prehistoria Levantina, Valencia, 1978, pp. 163-166.

25 PAGE DEL POZO et alii. Op. cit. p. 62.

26 LILLO CARPIO, P. *Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)*. Homenaje a Jerónimo Molina, Murcia, 1990, pp. 135-162.

27 Ejemplo de esto es la destrucción e incendio de Coimbra del Barranco Ancho. BELDA NAVARRO, C. *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. Murcia, 1975, pp. 40-44. MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J., 1973. Op. cit. p. 50.

28 MOLINA MOLINA, A.L. y SELVA INIESTA, A. *Los caminos en la historia de Jumilla (ss. XIII-XVII)*. Homenaje a Jerónimo Molina, Murcia, 1990, p. 210.

29 AMANTE SÁNCHEZ, M. «Villa romana de Los Torrejones (Yecla)», *Memorias de Arqueología* nº 4, Murcia, 1993, p. 180.

30 BROTONS YAGÜE, F.; RAMALLO ASENSIO, S.F. *La red viaria romana en Murcia*. Caminos de la Región de Murcia. Murcia, 1989, p. 116.

31 MOLINA GRANDE, M.C.; MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. p. 82.

La asociación de materiales indígenas a las producciones típicamente romanas, hace pensar en su convivencia hasta completa asimilación por los recién llegados.

Este es posiblemente el período sobre el que mayor cantidad de datos disponemos³². Lo mismo sucede con los vestigios materiales, con abundancia de fragmentos de T.S. Sudgálica (como un fondo con *sigillum* con leyenda VALENNAV, que puede equivaler a VALENS AVOTI del año 37 d.C.³³; una Dragendorf 24 de la segunda mitad del siglo II-principios del III d.C.³⁴), Hispánica o claras A, C y D, éstas dos últimas en menor proporción.

El hábitat es disperso pero abundante³⁵, apareciendo multitud de villas algunas de ellas decoradas con mosaicos figurados y geométricos fechados entre el siglo II y el IV d. de C.³⁶, como la de Los Cipreses, La Ñorica, El Pedregal o La Pinosa, e instalaciones termales como las de La Ñorica.

Hay que destacar el hallazgo de dos esculturas de este período: el dios Hypnos, dios del sueño hallado frente al Casón³⁷, y un busto de varón encontrado en El Camino del Pedregal³⁸, muestras del refinamiento que alcanzó la zona bajo la civilización romana.

De época tardorromana los restos son escasos. El más significativo sería El Casón, monumento funerario de gran interés por su singularidad y excelente estado de conservación³⁹. Se produce entonces una regresión poblacional cuyos efectos se dejarán sentir hasta la Edad Media. Del momento visigodo no existen, hasta ahora, hallazgos que permitan suponer su presencia en la zona, debido a que durante los años de presencia bizantina en Cartagena y el litoral sur mediterráneo, el territorio de Jumilla fue una tierra de nadie en la frontera entre el reino visigodo y el Imperio.

Los vestigios de época musulmana no son abundantes, pero tampoco tan insignificantes como parecía⁴⁰. Los restos más cuantiosos proceden del Castillo al que las fuentes hacen mención desde el siglo XI⁴¹, lugar dominante y fortificado del que dependerían administrativa y militarmente los demás núcleos de población. Destaca entre los elementos hallados en él, un fragmento de reposadero (fig. 2, nº 2) con una cronología de finales del s. XII a principios del XIII⁴². En el Corral de los Patos apareció también una pieza singular por su decoración (fig. 3, nº 12), se trata de una vasija de almacenamiento con forma cerrada, borde vertical ligeramente entrante y labio engrosado exterior, con incisiones oblicuas sobre una banda en relieve, policromía roja y marrón, y esgrafiado en el cuerpo. En Santa María del Rabal, una parte del asentamiento anterior, a la vez que prolonga-

32 Basta consultar las obras del Canónigo y las Cartas arqueológicas. LOZANO SANTA, J. *Historia de Jumilla*. Murcia, 1800, pp. 34 y ss. MARTÍNEZ MOLINA, A. Prólogo a la *Historia de Jumilla* de J. Lozano Santa. Murcia, 1895, p. XIV. CEÁN-BERMÚDEZ, J. A. *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832, pp. 85-86.

33 OSWALD, F. y DAVIES PRYCE, T. *An introduction to the study of Terra Sigillata*. Londres, 1920, p. 124.

34 HAYES, J. W. *Late Roman Pottery*. Londres, 1972, p. 48.

35 MUÑOZ TOMÁS, B. *Poblamiento rural romano en el Sureste. El Altiplano, Jumilla (Murcia). El poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Actas. Murcia, 1995, pp. 107-132.

36 RAMALLO ASENSIO, S.F. *Mosaicos romanos de Carthago-Nova*. Murcia, 1985, pp. 121-143.

37 NOGUERA CELDRÁN, J.M. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. *El Hypnos de Jumilla y el reflejo de la mitología en la plástica romana de la Región de Murcia*. Jumilla, 1993.

38 GARCÍA BELLIDO, A. *Esculturas romanas en España y Portugal*. Madrid, 1942, pp. 61-62.

MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. 1973. Op. cit. p. 76.

39 MERGELINA LUNA, C. «Tres sepulturas levantinas». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, IX, 1942-1943, pp. 30-33. NOGUERA CELDRÁN, J.M. «El Casón». *Gran enciclopedia de la Región de Murcia*. Vol. III, 1993, p. 121.

40 MARTÍNEZ MOLINA, A. 1895. Op. cit. p. XV.

41 VALLVÉ BERMEJO, J. «De toponimia y onomástica». *Homenaje al profesor José M^o Fórneas Besteiro*. Vol. I, 1995, p. 576.

42 Sobre estos elementos ver: NAVARRO PALAZÓN, J. «Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí». *Cuadernos de la Alhambra* 23, 1987, pp. 21-64.

ción del Castillo como su propio nombre indica, se encuentra la mejor muestra de cerámica decorada con técnica de cuerda seca parcial (fig. 5, nº 17).

Son asentamientos predominantemente en ladera, con recursos hídricos y un hábitat concentrado, llegando a abandonar los que no reunían estas condiciones, como sucede con el Peliciego que había sido lugar de ocupación en momentos anteriores. El elemento determinante a la hora de elegir el asentamiento parece pues la posibilidad de desarrollar una agricultura de irrigación, como en Miraflores y los ya citados, girando todos ellos en torno al *hisp* de Jumilla.

Al igual que en el resto del Reino, tras la conquista cristiana la población sufre un fuerte retroceso demográfico, que lleva a los nuevos pobladores a aglutinarse en torno a la fortificación para buscar su amparo, dando lugar a una extremada concentración del hábitat a causa de la inestabilidad fronteriza⁴³. Se produce entonces una de las transformaciones más radicales en la ocupación del territorio con el asentamiento de la nueva formación feudal.

A modo de síntesis

El término de Jumilla estuvo habitado por el hombre desde el Paleolítico, que seleccionó el territorio en función de sus necesidades. Éstas han sido siempre básicamente dos: el abastecimiento de agua y de alimento para cubrir sus necesidades, y la elección de un lugar estratégico para una fácil defensa en momentos de inestabilidad y con buena comunicación.

Los asentamientos que han perdurado mayor tiempo se agruparían en dos tipos, atendiendo a sus características: en un primer grupo englobaríamos los que presentan un marcado carácter estratégico; El Castillo, con una ubicación indudablemente privilegiada, constituye el asentamiento más estable. Es el que más posibilidades tiene para la defensa y control del entorno, además de un fácil abastecimiento, lo cual significa que asentamientos como el Corral de los Patos y Santa María del Rabal estuvieron unidos estrechamente a él al hallarse estos en ladera, bajo su dominio, con abundancia de agua y fértiles tierras para la supervivencia.

El Peliciego y la Casa del Gato tendrían similares características. Ambos dominan pasos naturales y obligados, por lo tanto son lugares de control. Próximos a ellos existen valles amplios con buenas condiciones para la agricultura y la ganadería. También la Casa del Cura está en el paso hacia Cieza, y al hallarse rodeada de cursos de agua esporádicos con proximidad a fuentes, hacen de él un lugar ideal para el asentamiento.

El segundo grupo estaría ligado sobre todo a las posibilidades naturales de explotación del entorno. El Prado, La Borracha y la Huerta de la Buitrera, tienen abundancia de recursos hídricos, pero también gozan de una extensión territorial considerable en llano, las dos cualidades imprescindibles.

La pervivencia de la habitación en los Castillicos del Salero, respondería a las posibilidades de explotación del inapreciable recurso que supone la proximidad de las salinas del Salero de la Rosa. A la vez es un lugar bien abastecido de agua y los recursos de la zona son importantes, ya que se halla en la Sierra del Carche donde se dispone de caza, la madera, etc.

Los demás asentamientos reúnen condiciones idóneas sólo en determinados momentos y condiciones. Algunos de ellos, habitados durante ciertos períodos por sus características defensivas, se quedan pequeños o resultan incómodos cuando se produce una expansión de la población, propiciada por momentos de mayor estabilidad y auge económico.

43 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. *Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*. Murcia, 1986, pp. 49 y ss. RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. y BAÑOS SERRANO, J. *La despoblación como fenómeno de frontera en el valle del Sangonera-Guadalentín (Murcia). Siglos XIII-XIV. La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico*. Actas. Lorca-Vera. Noviembre. 1994. En prensa.